

# UN SENTIDO DE PROPÓSITO: EVALUANDO LAS AFIRMACIONES DE *UNA VIDA CON PROPÓSITO*<sup>1</sup>

por Nathan Busenitz

*Fuera de la esfera de la iglesia local, seguramente no hay lugar en la comunidad con más influencia espiritual que la librería cristiana local. Para muchos creyentes, los libros ofrecen el suplemento principal a lo que escuchan los domingos. Pero el mero hecho de encontrar algo en la estantería no significa que sea doctrinalmente correcto o espiritualmente beneficioso. Después de todo, el discernimiento bíblico no es sólo para las predicaciones. También ha de ser aplicado a los capítulos y a los artículos. Incluso los best-seller han de someterse al escrutinio de la Escritura. Este capítulo compara el libro de no ficción más rápidamente vendido de la historia, Una Vida Con Propósito, con la Palabra de Vida - y valora cómo da la talla.*

Con unas 500.000 ventas previas a la publicación, *Una Vida Con Propósito* por Rick Warren era un mega best-seller aún antes de ser publicado. Su lanzamiento en el 2002 fue recibido con una marejada de entusiasmo y anticipación al ser recomendado vivamente por líderes evangélicos tan reconocidos como Billy Graham, Bruce Wilkinson, Max Lucado y Lee Strobel. Las ventas pronto se elevaron hasta millones, y ambos *The New York Times* y la Asociación de Libreros Cristianos (Christian Booksellers Association) reconocieron rápidamente su éxito. Lo que empezó como top-seller en su categoría se ha convertido ahora en el best-seller de todos los best-seller. Como una sensación del marketing, el libro es sin lugar a dudas un fenómeno sin precedentes. Mientras tanto, incontables iglesias—ambos evangélicas y de otras convicciones—se han sumado a la campaña de “40 días de Propósito” de Warren, y se han fundado nuevos ministerios para ayudar a las iglesias una vez terminados aquellos cuarenta días. En vista de la respuesta, no es difícil ver por qué el autor cree haber encendido una nueva reforma.<sup>2</sup>

## VISIÓN GENERAL

*Una Vida Con Propósito* afirma ser “la guía de una jornada espiritual de 40 días que te permitirá encontrar la respuesta a la pregunta más importante de la vida: ¿Para qué estoy aquí, en la tierra?” (pág. 7) Sosteniendo que el periodo de cuarenta días es el precedente bíblico a la transformación de vida (págs. 7-8), Warren responde a la pregunta: “¿Por qué estoy aquí?” dando a sus lectores cinco propósitos de vida:

1. Fuiste planeado para agradar a Dios [Adoración].
2. Fuiste hecho para la familia de Dios [Comunión].
3. Fuiste creado para ser como Cristo [Crecimiento Espiritual].
4. Fuiste formado para servir a Dios [Servicio Espiritual].
5. Fuiste hecho para una misión [Evangelismo].

Con esto como base, Warren avanza sistemáticamente a través de sus cinco áreas de propósito—demostrando consistentemente a sus lectores los beneficios de vivir con estas metas en mente. Desde esta posición de ventaja, *Una Vida Con Propósito* pinta muy bien. A fin de cuentas, ¿qué puede ser mejor que instruir a millones de personas sobre temas claves de la Biblia tales como la adoración y el crecimiento espiritual?

Nos alegramos, desde luego, de ver un libro importante de una editorial evangélica siendo leído por cientos de miles que nunca habían escuchado las demandas de Cristo. Y nos alegramos de que el libro haya brindado muchas oportunidades a los cristianos para hablar del Señor con amigos y vecinos inconversos que nunca antes se habían planteado seriamente ningún tema espiritual.

---

<sup>1</sup> Rick Warren, *Una Vida Con Propósito* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002). “Conducidos Con Propósito” es una marca registrada.

<sup>2</sup> William Lobdell, “Pastor with a Purpose,” [“Pastor con un Propósito”] *The Seattle Times* (September 29, 2003): A3.

Pero ¿es este “nuevo e innovador manifiesto...[que] libertará a millones de personas para que vivan la vida que Dios quiere” (contraportada) en verdad todo cuando afirma ser? ¿Es, incluso, *Una Vida Con Propósito* la mejor herramienta para las iglesias en su labor de presentar los principios básicos del cristianismo a la gente? ¿O puede que haya alguna deficiencia en el mensaje del libro que los cristianos entendidos necesitan tener en cuenta? Con estas preguntas en mente, vamos a considerar algunas de las virtudes y las debilidades de *Una Vida Con Propósito*.

## VIRTUDES

Sería injusto evaluar la obra best-seller de Rick Warren sin antes elogiar el libro en varios aspectos. Por ejemplo, el libro empieza haciendo una pregunta importante—concretamente, ¿cuál es el propósito de la vida? Esta es la misma pregunta con la que luchaba Salomón en *Eclesiastés*, y es una pregunta con la que millones de personas siguen luchando hoy (cosa que salta a la vista por el número de ejemplares vendidos).

Warren no solamente empieza con una pregunta perspicaz, sino que también busca responder bíblicamente a esta pregunta. Afirma acertadamente que “Dios es tu punto de partida” (pág. 16), “todo es para él” (pág. 54), “fuiste planeado para agradar a Dios” (pág. 65), y “agradar a Dios es el principal propósito de nuestra vida” (pág. 71). Denunciando cualquier tipo de enfoque “autoayuda” al cristianismo, sostiene que en lugar de eso sólo la Palabra de Dios puede revelar el verdadero propósito de la vida. “Necesitas fundamentar tu existencia en las verdades eternas”, expone el autor, “y no en la psicología de moda, la motivación del éxito o en testimonios emotivos” (págs. 18-19). Por este motivo hace referencia a la Biblia más de 1.200 veces—lo que significa que se cita la Escritura con una media de cuatro veces por página. Desde luego, el deseo que expresa Warren de apelar repetidamente a la Palabra de Dios es elogiabile.

*Una Vida Con Propósito* también repasa muchos temas cristianos claves—subrayando la importancia de glorificar a Dios (Día 7), de desarrollar una vida devocional consistente (Días 11 y 25), de amar a otros cristianos (Día 16), de servir en la iglesia local (Día 17), y de testificar a los inconversos (Día 37). Siguiendo sus propósitos principales (bosquejados anteriormente), Warren ofrece mucha sabiduría práctica para la vida cristiana diaria.

La habilidad de Warren también de comunicarse eficazmente es una de las ventajas más claras de *Una Vida Con Propósito*. Desde el Día 1 hasta el Día 40, el libro es fácil de leer y fácil de entender. Completo con ilustraciones claras, frases llamativas y preguntas de coloquio útiles, el formato de *Una Vida Con Propósito* es de un manejo increíblemente fácil. Como resultado, sus breves capítulos intiman menos (y son más accesibles) para los que son novatos con la literatura evangélica.

Desde el punto de vista de la publicación cristiana, Warren ha conseguido lo que pocos autores son capaces de hacer—concretamente, producir un libro considerado relevante por los lectores contemporáneos, aún estando saturado de Escritura, y a la vez, fácil de leer y de entender. Dadas estas virtudes, no es de extrañar que *Una Vida Con Propósito* haya sido tan bien recibido.

## DEBILIDADES

Por supuesto, como cualquier otro libro humano, *Una Vida Con Propósito* no es perfecto. Aún así, su increíble popularidad le ha dado un puesto de influencia de la que rara vez disfrutaban las obras humanas. Esta prominencia es especialmente significativa ya que el libro afirma ofrecer a sus lectores la mismísima razón de su existencia. Así es que, a la luz de tanto su popularidad como su tema, *Una Vida Con Propósito* merece un examen cuidadoso desde una perspectiva bíblica.

Hay que destacar desde un principio, que el propósito de esta crítica (al tratar con varias debilidades del libro) no es sugerir que *Una Vida Con Propósito* sea herético. Al mismo tiempo, creemos que establece varios precedentes peligrosos para sus partidarios. Nuestro objetivo, entonces, es sencillamente advertir a los lectores de algunos de los escollos considerados.

### **1. Un enfoque informal de la Escritura**

La preocupación más grande que nos suscita *Una Vida Con Propósito* es que aunque hace frecuente referencia a la Biblia, lo hace a menudo de forma incorrecta. La afirmación inicial de Warren suena, desde

luego, estupenda: “La mejor manera de descifrar el propósito de Dios para tu vida es permitir que la Escritura hable por sí misma. Por eso la Biblia se menciona muchas veces en este libro” (pág. 10). Una examinación más detallada, sin embargo, revela que *Una Vida Con Propósito* cita la Biblia repetidamente de manera abiertamente informal.

Con nada menos que quince traducciones y paráfrasis diferentes de la Biblia, Warren ofrece textos de apoyo para gran parte de su discusión, normalmente sin ningún apoyo exegético ni contextual. El autor explica sus razones por esto en la página 356, argumentando que su “modelo para esto es la manera cómo Jesús y los apóstoles citaron al Antiguo Testamento. A menudo sólo citaron una frase para destacar lo que querían decir.” Desafortunadamente, esta forma de pensar (que es discutible de todos modos) permite a Warren arrancar pasajes completamente fuera de contexto para aplicarlos como a él le parece (usando el paráfrasis flojo que más parece ajustarse a su argumento). Sin embargo, a diferencia de Jesús y los apóstoles, Warren no está inspirado por el Espíritu Santo—lo que significa que no posee la autoridad para usar la Palabra de Dios como le plazca.

Varios ejemplos bastarán (aunque se podrían dar numerosos otros):

En la página 17, Warren cita Mateo 16:25 de “un paráfrasis de diferentes versiones” (“La autoayuda no es eficaz en todo. El sacrificio es el camino, mi camino, para encontrarte a ti mismo, a tu verdadero yo”) para argumentar que para tener éxito en la vida, necesitas más que asesoramientos de autoayuda. Sin embargo, una traducción más literal de Mateo 16:25 rápidamente manifiesta que Cristo no está hablando de asesoramientos de autoayuda en este contexto, sino de la naturaleza esencial del evangelio que salva (Reina Valera 1960: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”). Al no dar el contexto del versículo, y al usar un paráfrasis muy flojo, Warren cambia todo el sentido clave de la declaración de Jesús.

En la página 149, hablando de la comunión en la iglesia, Warren declara, “Dios ha hecho una promesa increíble con respecto a los pequeños grupos de creyentes: *‘Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.’*” Sin embargo, Mateo 18:20, en su contexto, no tiene nada que ver con pequeños grupos de comunión dentro de la iglesia, sino con la autoridad de la iglesia para disciplinar a sus miembros.

En la página 178, el autor anima a sus lectores a no divulgar ni escuchar los chismes. Entonces dice, “Si prestas atención a los chismes, Dios te llama alborotador. *‘Los alborotadores escuchan a los alborotadores.’* [Pr. 17:4] *‘Estos son los que dividen las iglesias, pensando sólo en ellos mismos.’* [Jud. 16]” Pero Proverbios 17:4 no menciona directamente los chismes, y Judas 16 no habla en absoluto de los chismosos, sino de los falsos maestros (en cuanto a sus murmuraciones, su soberbia y sus adulaciones). Mientras que puede ser válido el punto que quiere comunicar (que el chisme es pecado), no puede ser apoyado con honestidad combinando arbitrariamente Proverbios 17:4 con Judas 16. Al manejar esos versículos de esta manera (sobre todo en el caso de Jud. 16), Warren no saca el verdadero sentido del texto.

En otros lugares el autor aplica pasajes del Antiguo Testamento directamente a los creyentes del Nuevo Testamento sin ningún tipo de explicación del contexto original o el sentido intencionado. Por ejemplo, Warren cita Jeremías 29:11 cuando dice: “Si te has sentido desmoralizado, ¡hay esperanza! Experimentarás cambios positivos en tu vida al empezar a vivirla con propósito. Dios dice: *‘Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes ... planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza’*” (p. 30). El hecho de que esta profecía en realidad se dio al Israel del Antiguo Testamento respecto a la Cautividad Babilónica se pasa por alto sin comentario.

No se tarda mucho en llegar a la conclusión de que este tipo de irresponsabilidad interpretativa está destinada al desastre. Mientras que los cinco propósitos de vida que Rick Warren desarrolla en *Una Vida Con Propósito* son todos conceptos bíblicos, no siempre utiliza los textos adecuados para apoyar sus conclusiones. En lugar de eso, escoge rutinariamente cualquier versículo (o fragmento de versículo) que quiere, de la traducción o paráfrasis que cree que mejor destaca sus ideas. Haciendo esto, pone un ejemplo peligroso—insinuando a sus lectores que este tipo de interpretación bíblica (donde parecen ignorarse la precisión y el contexto) es perfectamente aceptable.

Incluso la premisa del libro se basa sobre una interpretación defectuosa de la Escritura. Warren insiste en que la estrategia de los cuarenta días es la forma mejor y más bíblica de inculcar un cambio espiritual significativo. Dice: “Es evidente en la Biblia, que Dios considera los 40 días como un período espiritual significativo. *Siempre* que Dios quiso preparar a alguien para llevar a cabo sus propósitos, usó 40 días” (pág.

7, énfasis añadido). A continuación cita ejemplos, como el de Noé (y el Diluvio), Moisés (en el monte Sinaí), los doce espías (que espionaron en Canaan), David (y Goliat), Elías (en el desierto), la ciudad de Nínive (después de la predicación de Jonás), Jesús (en el desierto), y los discípulos (después de la resurrección). La conclusión del autor es inequívoca: el método preferido—si no exclusivo—de Dios para suscitar cambios de vida en Su pueblo es el programa de cuarenta días. Luego añade esta garantía incondicional: “Los próximos 40 días transformarán *tu* vida” (pág. 8).

Pero al afirmar esto, Warren ha confundido lo *descriptivo* con lo *normativo*. Jamás se les *manda* a los creyentes a seguir un programa de cuarenta días. Para ser justos, el número cuarenta sí parece tener cierto significado en la Escritura, pero nunca se presenta como un modelo que *hemos* de imitar.

Consideremos algunos de los ejemplos que cita Warren. El Diluvio no fue un período en que Noé descubrió su propósito en la vida. Más bien fueron cuarenta días de juicio sobre la tierra. Noé había descubierto su propósito 120 años antes, cuando Dios le mandó construir el arca. Los cuarenta días que Moisés pasó en el monte Sinaí tampoco fueron un período de descubrimiento de propósito. A Moisés ya se le había revelado su propósito cuando fue comisionado por Dios en la zarza ardiente. El ejemplo de los doce espías también es pobre, sobre todo siendo que diez de ellos continuaron sin cambiar y sin creer. David ni siquiera había oído hablar de Goliat hasta haber terminado los cuarenta días. Su encuentro con Goliat no tuvo lugar en ningún momento de esos cuarenta días. Se podrían dar más ejemplos, pero está claro: al examinarse en su contexto, el apoyo bíblico para la fórmula de Warren es menos que convincente.

Podríamos también añadir algunos ejemplos que Warren no utilizó. Por ejemplo, Abraham aprendió paciencia mientras que esperaba la simiente prometida por Dios (Isaac)—una espera que duró muchos años, no cuarenta días (véase Gn. 21:2-3). Jacob aprendió humildad, siendo obligado a confiar en Dios, en una sola noche al luchar con un ángel. Esto fue después de trabajar catorce años para Labán (Gn. 32:24-30). José fue encarcelado por dos años enteros antes de ser exaltado a una alta posición en Egipto (Gn. 41:1, 43). La vida del apóstol Pablo fue transformada en tan sólo unos minutos en el camino a Damasco (Hch. 9:1-9). La lista podría seguir y seguir.

Antes que enseñar que “siempre que Dios quiso preparar a alguien para llevar a cabo sus propósitos, usó 40 días”, es más acertado decir que a veces Dios usó 40 días, pero no siempre, y ni siquiera casi siempre. Más bien, siempre que Dios quiso preparar a alguien para llevar a cabo Sus propósitos, usó el tiempo que Él consideró necesario para preparar a esa persona. Mientras que un programa de cuarenta días podría ser útil como una herramienta organizativa, afirmar que es el método preferido de Dios se aleja mucho de la realidad. Esto puede parecerle a alguno una queja insignificante, pero las exageraciones de Warren sobre el significado de los cuarenta días son más que típicas de un enfoque poco serio, cada vez más popular, a la Escritura, que está desprovisto de la precisión y el cuidado correctos (cf. 2 Ti. 2:15; Stg. 3:1).

## ***2. Un enfoque incompleto a la teología***

Además de un enfoque demasiado informal a la Escritura, *Una Vida Con Propósito* también ofrece a sus lectores una estructura teológica incompleta. Esto resulta algo sorprendente en una explicación evangélica del propósito principal de la vida. A fin de cuentas, para que nuestro propósito sea verdaderamente bíblico, debería reflejar el alcance completo de la enseñanza bíblica.

Aún así, a pesar de su amplia premisa, *Una Vida Con Propósito* parece teológicamente desequilibrado—restando importancia a ciertos temas de la Escritura (como la ira de Dios) y a la vez enfatizando considerablemente otros (como el amor de Dios). Como resultado, la importancia de la doctrina en sí se minimiza (véase p. 34), mientras que ciertos áreas claves de la enseñanza bíblica parecen recibir un tratamiento gravemente insuficiente. Por ejemplo, consideremos la presentación de Warren del evangelio en la página 60:

Primero: cree. Cree que Dios te ama y que te creó para sus propósitos. Cree que no eres un ser nacido por accidente. Cree que te crearon para durar para siempre. Cree que Dios te eligió para que tuvieras una relación con Jesús, quien murió en la cruz por ti. Cree que, sin importar lo que hayas hecho, Dios quiere perdonarte. Segundo: acéptalo. Acepta a Jesús como tu Señor y Salvador. Acepta el perdón de tus pecados. Acepta su Espíritu, que te dará poder para cumplir el propósito de tu vida. La Biblia dice que “*el que acepta y confía en el Hijo, participará de todo, tendrá una vida plena y para siempre.*” Dondequiera que te encuentres leyendo

esto, te invito a inclinar tu cabeza y susurrar la oración que cambiará tu destino eterno: “*Jesús, creo en ti y te acepto.*” Vamos, hazlo ahora mismo.

Si tu oración fue sincera, ¡felicitaciones! ¡Bienvenido a la familia de Dios! Ahora estás listo para comenzar a descubrir y vivir el propósito que Dios tiene para tu vida.

La invitación de Warren incluye, desde luego, varios aspectos claves del evangelio. A la misma vez, parece que faltan otros elementos esenciales. Por ejemplo, el arrepentimiento y la negación de uno mismo brillan por su ausencia (cf. Lc. 9:23-24), igual que una explicación clara de las consecuencias eternas del pecado, o *por qué* Jesús murió en la cruz.<sup>3</sup> El hecho de que Warren espera hasta más adelante en el libro para explicar el arrepentimiento (bajo sus enseñanzas sobre el crecimiento espiritual, pp. 104 y 197) casi sugiere una perspectiva pietista (o de “vida abundante”)—donde el arrepentimiento y el “rendirse a Dios” (véanse pp. 83-86) se consideran erróneamente como experiencias separadas y posteriores a la conversión.<sup>4</sup>

La definición de Warren de las “Buenas Nuevas” hacía el final del libro (Día 37) apenas profundiza más, enfatiza los beneficios de la gracia sin llegar a explicar realmente la condición desesperada del hombre. Dice: “Las buenas nuevas significan que cuando confiamos en la gracia de Dios para salvarnos por medio de lo que Jesús hizo, nuestros pecados son perdonados; tenemos un propósito para vivir y nos es prometido un hogar futuro en el cielo” (pág. 319). Sin embargo, el resto del capítulo nunca llega a explicar las malas noticias—omitiendo una vez más una parte crucial del mensaje de salvación. Para hacerle justicia, Warren sí hace mención breve del infierno (págs. 36 y 120), pero lo hace casi de paso, sin enfatizar la gravedad de la condenación eterna.

La doctrina de Dios también parece sufrir en *Una Vida Con Propósito*. Por una parte, Warren asevera con razón: “No podemos simplemente crear nuestra propia imagen de Dios, la que nos resulta cómoda y políticamente correcta, y adorarla ... ‘Adorar en verdad’ significa adorar a Dios como la Biblia verdaderamente lo revela” (pág. 107). Por otra parte, el libro parece enfocarse tanto en el amor, benignidad y cuidado de Dios que a la vez minimiza Sus características menos “amigables” (como la santidad, ira y juicio).

Con las palabras de un crítico:

Warren continuamente nos cuenta lo que siente Dios cuando hacemos ciertas cosas. Dice: “Como un padre orgulloso de sus hijos, Dios disfruta de manera especial viéndonos usar los talentos y habilidades que nos dio” (pág. 77). También dice: “Sólo puedes agradar a Dios si eres tú mismo” (pág. 77). De alguna manera, Warren es conocedor de una relación de causa y efecto entre las varias cosas que hacemos y las emociones de Dios. Dice: “¡Dios incluso disfruta mirándote dormir!” (pág. 78). Ha descubierto seis secretos para ser “mejores amigos de Dios” (págs. 89 y 91).

La explicación de Warren de Dios omite muchas importantes verdades y enfatiza aquellas cualidades que hacen que Dios parezca cercano y seguro. Esto no resulta en un entendimiento pleno y bíblico de Dios. Nunca oirás a Warren hablar sobre la ira de Dios contra el pecado. Nunca escucharás las advertencias de la Biblia sobre el juicio divino venidero. Warren no te enseñará acerca de la santidad de Dios. No oirás textos como éste: “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos” (He. 12:25).<sup>5</sup>

Dicho de otra manera, el retrato de la naturaleza de Dios que ofrece Warren no es completo. Sí, Dios es infinitamente amoroso, cuidadoso, benigno y compasivo. Pero también es perfectamente santo, justo y recto. Al desequilibrar su presentación del carácter de Dios, Warren no representa plenamente quién es Él. Y un enfoque correcto de Dios es fundamental para encontrar el verdadero propósito de la vida.

En otros casos, el libro raya en la negligencia teológica. Hay momentos en que la terminología de

---

<sup>3</sup>Warren sí comenta algunas de estas cuestiones más adelante en el libro. Sin embargo, es sorprendente que no las incluya aquí (en el Día 7), ya que esta es la presentación principal del evangelio del libro.

<sup>4</sup>Este énfasis de “vida abundante” parece perfilarse en el Capítulo 10 donde Warren dice: “La Biblia no podría ser más clara con respecto a los beneficios que trae una vida *completamente* entregada a Dios” (pág. 85, énfasis añadido).

<sup>5</sup>Bob DeWaay, “The Gospel: A Method or a Message?” [“El Evangelio: ¿Un Método o un Mensaje?”] *Critical Issues Commentary* (enero/febrero 2004); [www.twincityfellowship.com/cic/articles/issue80.htm](http://www.twincityfellowship.com/cic/articles/issue80.htm)

Warren suena notablemente psicológica. Por ejemplo, su plan para vencer el pecado incluye volver “a enfocar nuestra atención” (pág. 228), unirnos a un “grupo de apoyo” (págs. 231 y 232), y percatarnos de nuestra “vulnerabilidad” (pág. 234). De hecho, los patrones de comportamiento pecaminoso (o “errores,” pág. 160) se reducen a un “círculo vicioso de buenas intenciones, fracaso y culpa” en el que las personas necesitan “ser sanad[as]” porque “estás tan *enfermo* como tus secretos” (pág. 231, énfasis añadido). En otros momentos el libro presenta figuras no evangélicas como ejemplos a seguir. Así, los monjes benedictinos (pág. 94) y la Madre Teresa (págs. 134 y 251), ambos representantes del catolicismo romano, junto con Bernie Siegel, líder de la Nueva Era (pág. 30), son presentados como modelos positivos a imitar. A fin de cuentas, estas personas están en sintonía con la línea general del libro, en donde se enfatizan el amor, la comunidad y la realización personal. Los desacuerdos doctrinales, por otra parte, toman un segundo plano.

En contraste, la enseñanza de Cristo y los apóstoles ponía el énfasis apropiado en todo el consejo de Dios, no sólo sus facetas más aceptables. Jesús, por ejemplo, habló más del infierno que del cielo, exigió que se arrepintiesen los incrédulos (Mt. 4:17, Lc. 5:32), insistió en que los creyentes tomaran pasos radicales para tratar con el pecado (Mt. 5:29-30; 18:8-9), y argumentó que el discipulado puede costarle todo a una persona (Mt. 10:32-39, Mr. 8:34-38). A través del Nuevo Testamento, los apóstoles hacen eco de los mismos temas (véanse Mr. 6:12, Hch. 2:38; 20:21, He. 5:11-14), incluyendo la importancia de la pureza doctrinal (Gá. 1:6-10, Stg. 3:17, Jud., 2 P. 2). Mientras que Warren no niega necesariamente estos temas, no parece darles el peso y la explicación que la Escritura indica que se merecen, sobre todo en una disertación sobre el propósito general de la vida.

En vista de estas críticas, Warren responde:

Sabía que al simplificar la doctrina para crear un formato devocional para la persona normal y corriente, corría el riesgo de o minimizar o exagerar algunas verdades. Estoy seguro de haberlo hecho. También sabía que sería criticado por lo que omití en el libro y por haber usado quince traducciones y paráfrasis para transmitir el mensaje. Pero cuando fundé Saddleback en 1980 decidí que prefería alcanzar grandes números de personas para Cristo que buscar la aprobación de los tradicionalistas religiosos. En los últimos ocho años hemos bautizado más de 11,000 nuevos creyentes adultos en nuestra iglesia. Soy un adicto de las vidas cambiadas.<sup>6</sup>

Pero el cambio que carece de profundidad doctrinal ¿es en realidad un cambio bíblico? La Escritura enseña que la doctrina y el deber van de la mano. Una vida correcta siempre va ligada a una forma de pensar correcta y una teología correcta. Por eso, en tantas de sus epístolas, Pablo ocupa la primera parte del libro enseñando sana doctrina, y luego en la segunda mitad discute su aplicación apropiada.<sup>7</sup> Sin una estructura teológica sólida, los cristianos no están capacitados para llevar vidas que son bíblicamente sanas.

### ***3. Una posición inflada de prominencia***

En tercer lugar, parece ser que algunos lectores de *Una Vida Con Propósito* han elevado el libro a una posición de prominencia que ha de ser reservada sólo para la Escritura. Por ejemplo, un crítico que escribió en [www.Amazon.com](http://www.Amazon.com) lo expresó de esta manera:

Nuestro pastor nos pidió que reemplazáramos nuestro devocional normal con un estudio de 40 días a través de *Una Vida Con Propósito*. No estoy seguro por qué nos parece bien reemplazar la Palabra de Dios con un libro humano, pero lo estoy leyendo de todos modos.

Bob DeWaay, en su extensa crítica, añade esto:

El bestseller de Rick Warren con sus once millones de copias ha reemplazado la predicación de la Biblia en

---

<sup>6</sup>Rick Warren, “An Interview with Rick Warren,” [Una Entrevista con Rick Warren] *Modern Reformation*, 13/1 (enero/febrero 2004); [www.modernreformation.org](http://www.modernreformation.org)

<sup>7</sup>Se reconoce que esta distinción (entre la doctrina y el deber en las epístolas de Pablo) es algo artificial. En este caso, sin embargo, parece una descripción apropiada de la estructura paulina de prioridades - en donde una vida correcta es el resultado de una teología correcta.

miles de púlpitos y ha reemplazado la Biblia en muchos miles de grupos de estudio bíblico ... Lo más asombroso es que miles y miles de grupos por todo el mundo han obedecido el consejo de Warren [“Te insto *seriamente* a que te reúnas en un grupo pequeño de amigos y formes un círculo de lectura de *Una Vida Con Propósito* para revisar estos capítulos semanalmente” (pág. 334).] y han empezado a estudiar su libro, dejando sus Biblias en casa. Los pastores están usando los materiales de Warren para sus predicaciones en lugar de la Palabra de Dios. Warren también dice: “Después de haber ido a través de este libro juntos, como un grupo, puedes continuar con el estudio de *Una Vida Con Propósito* que ya está disponible para clases y grupos” (pág. 334). El mensaje del evangelio ha sido reemplazado por el método de Rick Warren. La Biblia ha sido suplantada por la sabiduría del hombre.<sup>8</sup>

Incluso un miembro de la plantilla de una iglesia Metodista tradicional está de acuerdo:

Mi iglesia se ha lanzado sobre lo que parece ser la última moda en las iglesias, *Una Vida Con Propósito* por Rick Warren. Más de 70 miembros se han apuntado a clases de *Una Vida Con Propósito*. Como miembro de la plantilla, se me animó encarecidamente a que me apuntara. Estoy empezando ahora el libro, pero me está haciendo oír sirenas de alarma ... En parte [es] el hecho de que la gente parece estar abrazándolo como si fuera la Biblia.<sup>9</sup>

Por supuesto que no creemos ni por un momento que Rick Warren realmente contempla su propio libro con estos ojos, pero es difícil evadir la fuerza del lenguaje de auto promoción que contiene el libro. Por ejemplo, en la página 10, Rick Warren dice:

Puesto que sé cuáles son los beneficios, deseo desafiarte a que prosigas esta jornada espiritual en los próximos 40 días, sin pasar por alto ni una lectura diaria. Es valioso para tu vida que tomes tiempo para pensarlo. Anótalo como una cita diaria en tu agenda. Si te comprometes a hacerlo, firmemos un pacto. Es más significativo cuando pones tu nombre en un compromiso.

En efecto, a los lectores se les anima a firmar un pacto formal a leerlo diariamente (cf. Stg. 5:12, Mt. 5:34-37, Dt. 23:21-22); es casi como si sus devocionales personales deberían girar en torno a *Una Vida Con Propósito*. Sí, es verdad que los buenos libros cristianos pueden tener un papel maravilloso en la vida devocional del creyente—como plato adicional al plato principal de la Escritura. Pero cuando un libro se convierte en el sustituto de “la leche espiritual no adulterada” (1 P. 2:2), ya sea en los devocionales privados o en las predicaciones, algo no funciona bien.

Parte del problema puede brotar de las promesas asombrosas que hace el libro. Desde el mismo principio, *Una Vida Con Propósito* les garantiza a sus lectores que, si lo leen y lo digieren correctamente, el libro (y su programa de cuarenta días) cambiará sus vidas de manera significativa y beneficiosa.

En la página 7 el autor declara:

Esto, más que un libro, es la guía de una *jornada espiritual de 40 días* que te permitirá encontrar la respuesta a la pregunta más importante de la vida: ¿Para qué estoy aquí, en la tierra? Al terminar esta jornada sabrás el propósito de Dios para tu vida y entenderás el cuadro completo: cómo encajan todas las piezas de tu vida. Con esta perspectiva, tu estrés disminuirá, tus decisiones serán menos complicadas, tendrás más satisfacciones y más importante aún, te preparará para la eternidad.

La página 10 hace eco de esta afirmación:

Al escribir este libro, oré mucho para que experimentaras el maravilloso sentimiento de esperanza, fortaleza y gozo que viene de saber para qué te puso Dios en este planeta. Es incomparable. Me emociona anticipar las cosas extraordinarias que te acontecerán. Lo mismo ocurrió conmigo al descubrir el propósito de mi vida; desde entonces no he vuelto a ser el mismo.

---

<sup>8</sup>DeWaay, “A Method or a Message?” [¿Un Método o un Mensaje?]

<sup>9</sup>“Purpose-Driven Life,” [Una Vida Con Propósito] Internet Discussion Forum (10 de junio 2004); [www.livejournal.com/community/christianleft/51855.html](http://www.livejournal.com/community/christianleft/51855.html)

Claramente, *Una Vida Con Propósito* afirma que no solamente informará a sus lectores de la razón de su existencia, sino que también mejorará dramáticamente sus circunstancias actuales. Disfrutarán de un crecimiento espiritual y un cambio de vida significativos, y nunca volverán a ser los mismos, al haber sido impresionados positivamente por todas “las cosas extraordinarias” que les están reservadas.

Pero ¿son realistas estas promesas? En un sentido, el libro parece prometer lo que tan sólo Dios verdaderamente puede prometer; casi parece sugerir que un libro o programa producidos por los hombres pueden hacer lo que tan sólo puede hacer el Espíritu de Dios. Como resultado, a los lectores les prepara un desencanto desde el mismo principio. Otro crítico que escribió en [www.Amazon.com](http://www.Amazon.com) lo expresó de esta manera:

La contraportada de este libro afirma que es “un nuevo e innovador manifiesto” sobre el significado de la vida. La introducción afirma que “esto, más que un libro [en inglés es más explícito y reza así: “Esto es más que un libro”], es la guía de una jornada espiritual de 40 días que te permitirá encontrar la respuesta a la pregunta más importante de la vida.” El libro no cumplió tal promesa.

#### **4. Su familia “seeker-sensible”<sup>10</sup>**

Antes de concluir, hay que plantear un último motivo de preocupación. Es éste: al ser parte de la familia “Conducidos Con Propósito”, *Una Vida Con Propósito* sirve de respaldo a los otros escritos de Rick Warren (específicamente *Una Iglesia Con Propósito*), ciertos programas eclesiales (como “La Campaña de los 40 Días de Propósito”), y un fenómeno evangélico más amplio conocido como el movimiento “seeker-sensible”.

Mientras que no es el propósito de esta crítica el desgranar cada uno de estos temas relacionados, sí habría que hacer unos breves comentarios:

El movimiento “seeker-sensible” (que se encuentra encerrado en *Una Vida Con Propósito*) enfatiza técnicas del marketing y estrategias comerciales como el método principal para el crecimiento sano de las iglesias.

Como resultado, las iglesias “seeker-sensible” tienden a minimizar el mensaje del evangelio para suavizar temas tales como el pecado, el arrepentimiento, la ira divina y el castigo eterno. La meta es conseguir que los incrédulos se sientan cómodos hasta que estén preparados para aceptar a Jesús. De ahí que se reemplazan las predicaciones bíblicas con charlas breves, videos, y representaciones de teatro, cualquier cosa que el público encuentre más divertida y entretenida.

El éxito en el ministerio se mide en términos de los números de personas que asisten. Mientras que el éxito bíblico se define como fidelidad a Dios, el éxito “seeker-sensible” se define como un edificio abarrotado. A los que predicán con fidelidad, pero sin nunca producir una congregación grande (parecido al profeta Jeremías), se les dice que están haciendo algo mal.

Al abrazar *Una Vida Con Propósito*, algunos lectores e iglesias pueden verse envueltos inconscientemente en el movimiento “seeker-sensible”—un sistema filosófico que es intrínsecamente antibíblico.<sup>11</sup>

## CONCLUSIÓN

Recalamos de nuevo: *Una Vida Con Propósito* no es herejía descarada. De hecho, subraya muchos conceptos bíblicos, como la importancia de la adoración, la comunión, el crecimiento espiritual, el ministerio

---

<sup>10</sup>Nota: la expresión “seeker-sensible” (inglés: “seeker sensitive”) pertenece a la filosofía del marketing. “Seeker” es el que busca, el interesado en algo, en este caso, Dios o religión. La expresión “seeker-sensible” significa aquello que está orientado hacia los oyentes nuevos, atractivo a los visitantes; parecido a la expresión “a gusto del consumidor”.

<sup>11</sup>Aunque están fuera del ámbito de esta crítica, existen evaluaciones más completas de *Una Iglesia Con Propósito*, así como del movimiento “seeker-sensible”, que están a disposición de aquellos que quieran saber más. Hacemos una breve mención de ellos aquí simplemente como advertencia. El autor ha escrito otros dos artículos con relación a este: “A Review of *The Purpose-Driven Church*” [“Una Crítica de *Una Iglesia Con Propósito*”], *Pulpit* (septiembre/octubre 2003) y “The Gospel According to Hybels and Warren” [“El Evangelio Según Hybels y Warren”], *Pulpit* (noviembre/diciembre 2003). Los dos están disponibles en internet en [www.shepherdsfellowship.org](http://www.shepherdsfellowship.org).

espiritual y el evangelismo. Es por eso que a tanta gente le encanta este libro.

A la vez, su enfoque parece típico de las tendencias evangélicas contemporáneas: liviano, orientado al bienestar, y diluido. En nuestra opinión, su trato de la Escritura es demasiado informal, su estructura doctrinal es demasiado superficial, sus promesas auto-confeccionadas son demasiado elevadas, y su relación con otros productos impulsados por el marketing es demasiado estrecha para ser ignorada. Por eso, a la luz de sus debilidades, creemos que *Una Vida Con Propósito* ha de ser leído con mucho discernimiento.

Traducido por Emily Knott de González